



Tipografía, su historia en Latinoamérica

Sandra Ileana Cadena Flores*

En las siguientes líneas podremos apreciar apenas unas pinceladas del desarrollo de la tipografía en Latinoamérica, desde sus inicios gutemberianos, la llegada a tierras latinas y su incremento en este cálido territorio, realzando los elementos conceptuales básicos en los que se ha gestado gracias a las posibilidades tecnológicas y contextuales que el entorno nos ofrece.

Es interesante visualizar las condiciones actuales del diseño tipográfico latinoamericano, debido a que en gran parte de Occidente, el diseño no era tema de todos los días, sino que todavía estaba muy lejano. Se diría pues, que los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, sólo en algunos países como México, Argentina y España se empezaba a hablar de diseño gráfico; dichos países reflejaron un notorio retraso respecto a tendencias vanguardistas de aquellos años, al desarrollo tecnológico y al diseño tipográfico, entre otros. Enric Satué comenta que después de grandes sucesos como el descubrimiento de América hasta la industrialización, son cuatro países los que reflejan hechos más

significativos con lo que respecta a la historia del diseño gráfico, entre ellos:

México, llena por sí solo la historia antigua del continente, desde los siglos XVI al XIX, casi sin opción alguna. Cuba, por su singularísima circunstancia política, es el único país del continente con una dialéctica opuesta y ha dado un giro espectacular a la historia del diseño gráfico. Argentina, que empieza tardíamente a finales del siglo pasado y que representa la reproducción más fiel en el continente de las tendencias gráficas y publicitarias europeas. Brasil, es probablemente el más idóneo representante de los países jóvenes; todavía a las puertas de la historia del diseño insinúa una trayectoria que, a juzgar por los brillantes indicios que ofrece, culminará muy pronto en una sólida y segura referencia.¹

Así pues, el diseño ha seguido su curso adentrándose al resto de Latinoamérica. Sin embargo, retomando el tema de España, es importante decir que aunque es un país europeo, también formó parte de ese retraso con respecto al resto de Europa; podemos recordar que fue el último lugar al que llegó la imprenta en aquellos años. Pero este panorama no fue definitivo; con el paso del tiempo, el desarrollo tipográfico fue creciendo impulsado por las grandes aportaciones de tipógrafos excelsos, como la sobriedad que regaló Garamond al mundo, la modernidad de Bodoni, Didot, y después Baskerville, que en conjunto con esto y las necesidades de la época detonaron el interés por la tipografía.

Con este historial, el gusto por las letras se despertó y empezó su crecimiento, siendo la tipografía un campo fértil y muy noble que permite la representación y experimentación de un sinnúmero de formas, estilos, conceptos e historia. Estos paí-

ses, en el transcurso del tiempo, han ido formando su propia historia con características específicas que determinan su cultura, costumbres y tradiciones. Todos estos factores son de suma importancia para el diseño tipográfico, porque marcan la pauta para poder dar identidad a un país, sentirlo y expresarlo, a través de las formas de las letras. El tipógrafo argentino, Rubén Fontana, refiere que:

la cultura local es algo que surge de la profundidad de las vivencias, de la transpiración y del trabajo; por lo tanto no es una búsqueda, es una consecuencia. La preocupación por el idioma es fundamental, no olvidemos que la mayoría de las fuentes que utilizamos hoy en día fueron diseñadas para escribir otros idiomas, por ejemplo, el inglés, el alemán, el francés, el italiano, etcetera. No hay un trabajo trascendente hecho por los españoles para el castellano y los latinoamericanos sufrimos esa carencia.²



Hombre dirigiéndose a la oficina. 1969 / Óleo sobre lienzo, 182 x 185 cm.

Es por eso que en los últimos años el diseño tipográfico latinoamericano ha ido en ascenso, apoyándose en la riqueza cultural de cada uno de los países que conforman esta región. Por su parte, el tipógrafo ha tomado su lugar y manifiesta las capacidades creativas y el talento que se tiene en esta parte del mundo, debido a que en años pasados esta parte fundamental del diseño, no era muy reconocida a pesar del excelente trabajo desarrollado.

Los diseñadores de tipografía en Latinoamérica tienen, a nuestro juicio, tres cualidades distintivas. Por un lado, y solo de forma comparativa con el viejo mundo, la tipografía es una disciplina nueva en Latinoamérica. Por otra parte, y a consecuencia de aquello, no existe un abordaje metodológico claramente definido respecto al quehacer tipográfico. Estas dos consideraciones lejos de ser una flaqueza se constituyen en las características más alentadoras de la realidad presente. Debemos agregar como tercera característica y, una vez más, probablemente a consecuencia de aquellas dos, la creciente noción de comunidad alimentada desde los diferentes países de la región, con el consiguiente tráfico de conocimientos y aportes.³

Es por estos factores, que el talento latino se aprecia y actualmente la carencia a la que Fontana se refiere está tomando otro rumbo, él mismo es uno de los principales precursores del

excelente diseño tipográfico que se está desarrollando en nuestros días. Asimismo, la evolución tipográfica gestada en Latinoamérica es realizada con responsabilidad y el conocimiento de las formas que siempre han sido importantes en este ámbito. El diseñador Vicente Lamónaca, por su parte, también opinó que "la tipografía latinoamericana se dirige hacia [...] ser la tipografía latinoamericana. No importa cómo sea formalmente, se dirige hacia afianzarse, difundirse cada vez con más fuerza, reconocerse."⁴

Y cada uno de los tipógrafos latinos, está construyendo sus piezas en el rompecabezas tipográfico, de forma profesional y con gusto por el diseño de letras, evidente en las creaciones expuestas. Lo anterior no quiere decir que en Latinoamérica, la tipografía se dio sorpresivamente hace poco más de 20 años, sino que las evidencias de trabajos pasados son pocas, debido a que los medios que se utilizaron no permanecieron en el tiempo. Pero, la maravillosa *Macintosh* apareció en los años 80 en el mundo del diseño, haciendo posible para 1987 (exactamente) el despunte del diseño tipográfico, con las facilidades de los programas adecuados para la realización de fuentes, perpetuando la variedad de propuestas que se generaban y vendían.

Tomando como columna vertebral de este proceso de diseño tipográfico las condiciones sociales, culturales y los contextos fundamentales que permiten desarrollar una fuente tipográfica, Pablo Cosgaya añade que:

las responsabilidades sociales básicas de nuestro trabajo son conocer las lenguas para las que diseñamos tipografías (al fin y al cabo, la fuente será utilizada en determinadas circunstancias que es conveniente prefigurar) y conocer en detalle las condiciones técnicas con las que la fuente será compuesta (formatos tipográficos, programas y aplicaciones, sistemas operativos, etcétera).⁵

Es así como los diseñadores actuales hacen su trabajo con respeto y sobre todo con un gran sentido analítico, ya que sus diseños son muy cuidados y hay tipografías tales que en cualquier idioma que se empleen los ornamentos o los espacios entre las letras, siempre serán estéticos y en más de 20 años que lleva la tipografía digital, se han podido ver trabajos tipográficos extraordinarios reconocidos mundialmente por el estudio de la forma y su funcionalidad.

Estos resultados inspiraron a diseñadores importantes; primero se empezaron a realizar exposiciones de diseño tipográfico a

nivel regional y para el 2001 se organizó el encuentro internacional “tpG Buenos Aires”; posteriormente gracias a la iniciativa de Fontana se llevó a cabo la “Bienal Tipos Latinos” desde el 2004 hasta la última celebrada en agosto del 2012, que transcurrió con gran éxito y magníficos resultados, dejando ver propuestas sumamente atractivas, mismas que hacen evidente que la historia del diseño tipográfico latinoamericano se está formando y a través de los años, este periodo será recordado como otro de los grandes sucesos que se da al finalizar un siglo y al comienzo de otro.



Fig. 1. Exposición “Tipos Latinos 2012”. Tomada el 30 de agosto de 2012 por Sandra I. Cadena Flores, Orizaba, Veracruz.

* Docente-investigadora de la UACJ.

¹ Enric Satué, *El diseño gráfico desde sus orígenes hasta nuestros días*. Alianza, Madrid, 2002, p. 388.

² Rubén Fontana, “De signos y siglos”. <http://lamonaca.org/ruben-fontana-ar/> [consultado en julio 6, 2012].

³ Vicente Lamónaca, “Tipógrafos ñeques”. <http://www.tipografia-montevideo.info/articulos/tipnne.html>. [consultado en julio 8, 2008].

⁴ Fragmento de la entrevista realizada al diseñador uruguayo Matías Saravia en julio 2011.

⁵ Pablo Cosgaya. “Entrevista”. <http://lamonaca.org/pablo-cosgaya-ar/> [consultada en julio 6, 2008].